



## Crónica del Congreso Mariano de San Felipe

Podemos adelantar de una vez nuestra impresión corroborada por la de aquellos que asistieron al Congreso de Carora. El Congreso de San Felipe resultó tan espléndido como el de Carora. Hay que tener en cuenta el cúmulo de prejuicios y de dificultades que amenazaban el éxito del Congreso. Pero triunfó como siempre Nuestra Señora de Coromoto. Y en toda la línea.

—Esta ciudad de San Felipe es muy fría, le dijeron una vez al Excmo. Sr. Obispo, y le oí responder:

—Nuestra Señora de Coromoto no tiene termómetro! En realidad, parece que hasta las incesantes lluvias como que cesaron para dar paso al sol y a los cielos azules. Diciembre se inauguró con un día radioso.

La preparación próxima se llevó a cabo ya ocho días antes del Congreso. Fueron jornadas religiosas. Fué un prolongamiento del radio de acción a las parroquias foráneas, filiales de la Vicaría de San Felipe, Misiones en Urachiche, Chivacoa, Guama, San Pablo, Cocorote. Por la inclemencia de las lluvias torrenciales, ningún sacerdote pudo llegarse hasta Aroa. Mientras tanto en la capital de Yaracuy se reunían por la mañana en el templo las señoras, y cada noche los hombres, para oír la conferencia que el R. P. Policarpo Macaya iba desarrollando en colaboración con algunos otros sacerdotes. Las diversas Juntas intensificaron su trabajo de preparación y propaganda, activadas por el Tesorero Dr. Luis F. Ortega, meritisimo factor en el triunfo del Congreso.

**Recepción del Sr. Obispo.** — El 7 por la tarde, cuando ya la atmósfera estaba caldeada por el entusiasmo delirante, fué la recepción oficial del Excmo. Mons. Dubuc. El Dr. Luis Lizarraga, Secretario General de Gobierno, fué a recibirlo a nombre del Sr. Presidente del Estado y en compañía de las Juntas Organizadoras. Todo San Felipe estaba de gala. El gracioso parque Junín nunca se vió tan lleno. Allí estaban haciendo su presentación primera las Hijas de María que acababa de establecer y de

fundar el R. P. Macaya. Vestíbulo marianísimo del Congreso fué el día de la Inmaculada. En la Iglesia, toda adornada con los colores de la Santísima Señora, se celebró la misa de comunión para las Hijas de María. El Excmo. Monseñor celebrante dirigió a la nueva milicia blanca su alta y elocuente palabra y bendijo las insignias. Por la tarde las mismas Hijas de María pusieron una simpática nota de amor mariano, llevando en procesión la estatua de la Santísima Virgen por las calles de la ciudad. Las calles que debían ser teatro de tantas calurosas manifestaciones marianas! A la vuelta, entrada la tarde, el Excmo. Sr. Obispo expuso el sagrado tema de la maternidad de la Santísima Virgen María.

Nueve de Diciembre. Y llegó el primer día de la inauguración del Congreso. Como en el Eucarístico de Budapest, tocó a los niños el primer número con su comunión general en la Plaza Bolívar. Más de mil pequeños comulgantes entre los cuales la inmensa mayoría iba a recibir por vez primera el Eucarístico Sacramento. Ferifoneaba la misa el R. P. Gaviria. Brillaba y se adelantaba el oro de los cozones entre la blancura inquieta de los comulgantes. Una oleada de cánticos acompañaba el paso triunfal de Jesucristo. Al final de la comunión los altoparlantes multiplicaban la dulcísima plegaria: Alma de Cristo, santificame!

A las 9 y media de la mañana se llevó a cabo la primera sesión pública e inaugural. El templo convertido en enorme salón, forman la presidencia, entre los aplausos de la Asamblea, el Excmo. Sr. Obispo, el Dr. Luis Felipe López, Presidente del Estado Yaracuy, y todas las demás autoridades de las Juntas Organizadoras. Después del discurso de apertura de Su Excelencia Mons. Dubuc, habla el Presidente de las Juntas, Dr. Bartolomé Salom y se siguen en entusiasta ritmo los discursos de los oradores. El primer día está dedicado a la juventud. Habla el Hno. Nectario. Resume y hace las ponencias el

## PASTORAL Y CATEQUESIS

R. P. Maguregui. Al terminarse la sesión con el himno del maestro Gutiérrez, toda la gente sale satisfecha y enorgullecida por el éxito de la primera sesión. Por la tarde la Plaza vuelve a colmarse de niños, no obstante que un comienzo de llovizna ha humedecido las calles. Se organiza la magnífica procesión: las niñas llevan en andas el cuadro de la aparecida Virgen de Coromoto y los pequeños la estatua del Niño Jesús. Atruenan el espacio los vivas a la Coromoto y repiten millares de voces infantiles el himno inspirado del R. P. Policarpo:

Un himno de gloria  
canta nuestra voz  
a la Inmaculada  
Madre del Señor.

Canta, canta Venezuela  
a la Coromoto,  
la Virgen sin par  
que al cacique de los Cospes  
hasta nuestro suelo  
se dignó bajar.

Al concentrarse los niños en torno de la estatua del Libertador, sale a la tribuna el R. P. Antonio de Vegamián, quien con una elocuencia toda cándida y de cristal, mantiene en atención a la chiquillería. Habla después el Excmo. Sr. Obispo y tiene lugar entonces un diálogo inolvidable entre los niños y el Prelado. Es la renovación de las promesas del bautismo, pero sin fórmulas prescritas y a voz en cuello. Y cosa peculiar de este Congreso: se ruega, se ora públicamente — Obispo, clero, niños y pueblo — por las intenciones especiales de los Excmos. Sres. Nuncio Apostólico, Arzobispo y Obispo Auxiliar de Caracas.

La noche ve un espectáculo inusitado: el Vía crucis de hombres solos. Va a la cabeza el Excmo. Mons. Dubuc. A retaguardia viene la Dolorosa llevada en hombros devotamente por jóvenes. Se calcula — dice en el micrófono el Hno. Nectario — que hay 1.000 hombres presentes. Qué mejor cláusula para el día primero.

Diez de diciembre.—El segundo día es de las damas. Otra vez celebra Mons. Dubuc en la Plaza. En la segunda sesión pública se dejan escuchar una joven en representación de la juventud femenina, una maestra a nombre del magisterio católico y una niña vibrante con timbre de ángel. El R. P. Antonio de Vegamián desarrolla el tema fundamental: "La Santísima Virgen modelo de mujer". — Por la noche después de la procesión de antorchas, los hombres se quedan en el templo para confesarse. Cuánta gracia de Dios! Ya se confesaron los enfermos del Hospital y comulgaron y ofrecieron sus dolores por la conversión de los pecadores, por el éxito del Con-

greso. También se han confesado los soldados y los presos.

Once de diciembre, último día, es la comunión general. Ahora el altar lo han levantado esas magníficas colaboradoras de las Juntas, a cuyo frente está la Srta. Carmen González, en el Capitolio.

La concurrencia forma una tau o cruz perfecta. La línea del centro, encabezada por el altar —símbolo de la cabeza del Cuerpo Místico de la Iglesia— va a perderse en la estatua de Simón Bolívar, y los brazos los forman a un lado el ejército y al otro los hombres y los niños. Perifonea la misa el Padre Policarpo. Esa misma mañana se celebra en la Iglesia el santo sacrificio solemnísimamente. Asiste de medio pontifical el Excmo. Sr. Obispo. Está presente toda la ciudad de San Felipe con el representante del Ejecutivo a la cabeza. Qué estupenda visión! El orador sagrado es el R. P. Maguregui, quien desenvuelve el tema de la mediación universal de la Santísima Virgen María.

Antes de la última sesión de clausura, el joven Presidente del Estado obsequia al Excmo. Sr. Obispo y al clero con un fino banquete. A la hora del champán, el Dr. López pronuncia unas palabras elocuentes y sencillas que son una preciosa confesión de fe católica. A las 4 es la postrera sesión pública que se termina a las 8. Los discursos se suceden bien pensados y bien dichos. Se saluda a las delegaciones de las parroquias que van entrando entre aplausos y aclamaciones. Todos los órdenes sociales tienen su representación en la tribuna. Sesión inolvidable! "La Voz del Congreso" ha difundido muy bien, a pesar de que no es ninguna estación de radio. El orfeón creado y dirigido por el R. P. Otaegui verdaderamente ha sido el alma melodiosa de estas jornadas imperecederas. Lástima que el Padre Pacheco, Vicario de San Felipe, no ha podido estar aquí sino con la presencia de su dolor y de su sacrificio.

Y por la noche se vuelven a poblar las calles de antorchas. Fasa Jesucristo Sacramentado. ¿Qué otro sello para tan magnífico Congreso? Los hombres se estrechan al rededor del sacro palio. Es un río de fuego, un río de luz y un tumulto de cantos y de rezos bajo la noche estrellada. Momentos antes de la Bendición, toma la última palabra quien había dicho la primera, Monseñor Dubuc. Está satisfecho de esa correspondencia del pueblo, y al dar las gracias, con una gentileza sorprendente, declina sobre los sacerdotes colaboradores todo el honor y todo el éxito. Jesucristo bendice tres veces y en medio de la locura de las campanas se desgaña luminoso el árbol de bengala, mostrando no en esperanza, sino en sazón el fruto iluminado del Congreso: un cuadro de la Virgen de Coromoto! y un Viva la Patrona de Venezuela!

Caracas, 16 de diciembre de 1938.

Francisco A. Maldonado.